

belleza, inspiraba todavía á los atenienses los sentimientos mas puros y nobles. Oportuno nos parece recordar las célebres palabras del gran Plutarco, á quien las construcciones

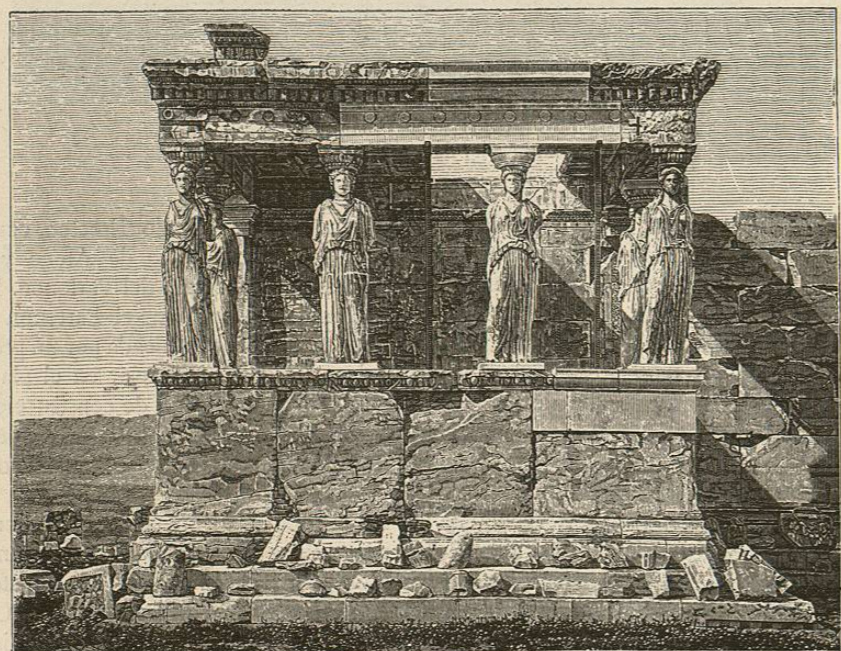
de la Acrópolis, á pesar de haber visto pasar quinientos años, parecían siempre nuevas y acabadas de labrar: «El tiempo no las ha desmejorado; un fresco aroma flota á su alrededor,



El Erecteo

como si estuviese en ellas encarnada una vida eterna y un alma que nunca puede envejecer.»

Todo el odio que muchos helenos sentían contra la poderosa capital de la alianza délica, no pudo impedir que el arte



Cariátides del Erecteo

ática de aquel tiempo conquistase nuevos triunfos en el Peloponeso y en otras partes de la Grecia. Fidias fué llamado, despues de su obra maestra, para que embelleciese el gran santuario panhelénico de Olimpia: los eleos, una vez terminado el Partenon, por todos admirado, quisieron prestar nueva y admirable belleza á su templo de Júpiter Olímpico que hacia mas de 140 años se estaba construyendo y que, á pesar de haberse dado gran impulso á las obras á mediados del si-

glo v, no estaba todavía concluido. Este templo tenia 15,85 metros de ancho, por 46,39 de largo y 20,25 de alto: la construcción subterránea tenia una anchura de 30,23 metros y contaba seis columnas (de 10,48 metros de alto) en la fachada y 13 en los costados. Fidias, junto con una verdadera colonia de artistas áticos, fué llamado en 453 para embellecer con obras plásticas el templo de Olimpia: el gran creador del Partenon cinceló en oro y marfil un anciano de platea-



Templo de Apolo en Figalia

dos cabellos, imagen colosal y admirable del Zeo olimpico, que media 40 piés de altura. Esta obra, que dejó terminada en 432, puso de manifiesto hasta fines del siglo iv despues



Moneda de Elis con la cabeza de Zeo Olimpico

de Jesucristo, ante los ojos de muchas generaciones de griegos y romanos que se sucedieron en las orillas del Alfeo, la gloria y la grandeza artística del tiempo de Pericles. El célebre arquitecto Ictino, despues de terminada la primera guerra peloponésica, es decir en 419, fué llamado asimismo á la arcadia Figalia para construir, junto á la aldea de Basse y en la majestuosa soledad del bosque, un magnífico templo, que todavia se conserva en su mayor parte, dedicado á Apolo Epicureo, que preservaba á ese valle de la peste cruel.

Las grandiosas creaciones arquitectónicas de Pericles habian ocasionado naturalmente gastos muy considerables. Segun un cálculo moderno, el coste de todas las obras de construccion llevadas á cabo desde 448 en Atica por aquel gran hombre de Estado, debió ascender á 6,300 talentos, ó sean 148.365,000 reales, suma que, apreciada segun el valor que hoy tiene la moneda, equivale al triple ó al cuádruplo. En cuanto á los medios para llevar á cabo tales empresas, aquel eminente genio los tenia de sobra, gracias á una sábia y recta administracion económica.

Las rentas anuales del imperio ático podian calcularse por aquella época en mil talentos (23.550,000 reales) anuales, de los cuales 400 eran renta especial ática é ingresaban en la caja del Estado en concepto de derechos de aduanas é impuestos, productos de las minas láuricas de plata y de las tracias de oro, y otros muchos. Los otros 600 procedian de las contribuciones y tributos de la Liga, cuyos sobrantes pasaban á la caja de la misma, que en 438 llegó á poseer 9,700 talentos, para hundirse mas tarde de un modo lamentable. Para la construccion de los muchos y magníficos monumentos, empleó Pericles en primer lugar los sobrantes de las rentas especialmente áticas, destinadas por una inteligente administracion á los gastos comunes del Estado. Posteriormente ya, especialmente desde 445, se destinaron al mismo objeto, en parte una cuota de los tributos comunes de la alianza, y en parte grandes sumas sacadas de la caja de la Liga.

Dos fueron las causas á consecuencia de las cuales se destinaron á las construccionen atenienses las sumas pertenecientes á la confederacion; en primer lugar, el estado permanente de paz con el imperio persa, que hacia innecesarias las costosas expediciones, y limitó durante mucho tiempo la actividad de la escuadra aliada á hacer algunas correrías anuales por las aguas griegas, y á ejercer la policia marítima para extirpar la piratería; en segundo lugar la conversion gradual, desde 460, de la hegemonía ateniense en un orden de cosas que apenas se diferenciaba de una soberanía ligera-mente velada sobre los aliados.

X.—GESTION FINANCIERA DE PERICLES

La Simmaquia ática, tal como se presentaba despues de treinta años de paz ante los demás helenos y especialmente ante la Simmaquia espartana, comprendia unos 300 Estados y ciudades; sin embargo, el cambio de situacion de los aliados respecto de Atenas, por la lógica de los hechos, fué manifestándose cada vez mas á partir del año 460. Con la traslacion de la caja de la alianza de Delos á Atenas, tuvo que trasladarse

GRECIA Y ROMA

tambien á esta última el sinodo de la Liga. La administracion de los asuntos de los aliados tomó un carácter cada vez mas esencialmente ático y el sinodo fué perdiendo su importancia, hasta que al fin sus discusiones apenas tuvieron significacion alguna. El cambio de las prestaciones de tripulaciones y buques en impuestos pecuniarios fué cada vez mas general, y en realidad las cosas llegaron gradualmente á un punto en que solo los grandes Estados insulares, como Samos, Chio y Lesbos, conservaban escuadras y contingentes, propios para los fines de la alianza. Atenas no fué ya lo que en el origen de la Liga, sino la capital de un imperio poderosísimo por su escuadra, y en que los aliados, á manera de vencidos, iban á llevar sus tributos á la capital.

Pericles no se sentia en modo alguno personalmente inclinado á ejercer una presion administrativa ó política sobre los miembros aliados del imperio ático; pero como no queria tampoco, ciertamente, tomar en consideracion toda la autonomia de los pequeños Estados, que por sí solos no podian subsistir, estableció, con gran conviccion y en lucha abierta con los partidos conservadores de su tiempo, aun con los de Atenas, el principio de que no obstante haber sido creada la alianza para la proteccion de todos los aliados y tener estos un derecho indiscutible á exigir esta proteccion á los atenienses, mientras Atenas cumpliera con su deber en esta parte por el mantenimiento de una poderosa escuadra y por la manifestacion del conjunto de fuerzas del imperio ático, podian los atenienses contar con las contribuciones y tributos de los aliados. Hay que tener en cuenta, al tratar este punto, que no pocas de las construccionen de Pericles, prescindiendo de las grandes fortificaciones de la capital de la Liga, respondian en parte directamente al objeto de esta, como el Partenon que servia para guardar los tesoros; y en parte estaban en relacion inmediata con la Liga y con las magnificas fiestas de la diosa de la alianza, Atene.

Toda otra modificacion en las relaciones ático-aliadas hubiera contrariado á aquellos elementos de las ciudades que daban gran importancia á la autonomia, tales como las aristocráticas y timocráticas. Los atenienses progresaron gradualmente en el sentido de obligar á la mayor parte de las ciudades aliadas que dependian de ellos, á renunciar al ejercicio de su jurisdiccion y á presentar sus mas importantes procesos, especialmente las causas criminales, ante el Dicasterio ático. Este hecho comenzó con la decadencia del Sinodo aliado; en su consecuencia pasó á Atenas, como presidencia, y á los tribunales áticos el derecho de conocer y juzgar las cuestiones entre los distintos miembros de la alianza. Poco despues parece que se sustrajo á los lugares dependientes el derecho de imponer la pena de muerte á sus conciudadanos, sin consultar y merecer antes la aprobacion de Atenas.

Finalmente, solo conservaron los aliados los tribunales inferiores; y con el trascurso del tiempo y por efecto de estas formas convencionales, se hicieron tales modificaciones, que la alianza de los Estados ático-délicos se fué trasformando definitivamente en un solo Estado confederado. Es de notar tambien que la traslacion y concentracion en Atenas de la alta jurisdiccion de la Liga, ejerció una benéfica influencia, aunque es indiscutible que Atenas pudo abusar de ella y que probablemente abusó repetidas veces. Pero por regla general, dado el carácter apasionado y el afan de formar partido, propios de los griegos de todos tiempos, fué seguramente muy digno de aplauso que una masa de pequeñas ciudades y sus tribunales perdiesen el derecho de conocer de la existencia económica y de la vida y muerte de sus ciudadanos. Mas aun; los muchos puntos de contacto que existian entre los aliados y los atenienses que se encontraban en las ciudades, ya como oficia-